

Ensayo/ Assay

El Nobel de Economía concedido a Daron Acemoglu y Simon Johnson, del Instituto Tecnológico de Massachussets, y James A. Robinson, de la Universidad de Chicago

The Nobel Prize in Economics was awarded to Daron Acemoglu and Simon Johnson of the Massachussets Institute of Technology and James A. Robinson of the University of Chicago

El Nobel de Economía de 2024 fue concedido a los autores de dos libros que han cautivado la atención de miles de académicos y estudiantes en el mundo anglosajón cuyos títulos en español serían: *Por qué fracasan las naciones, Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza* (2012, 529 pp.), con versión en español publicada por Ediciones Deusto (Barcelona), y *El estrecho corredor Estados, sociedades y el destino de la libertad* (2019, 558 pp.). Mientras el primero considera los factores que pueden obstaculizar el desarrollo económico de largo plazo, en especial las instituciones y la economía política de cada cual, el segundo intenta explicar la clave de la prosperidad, que combina la naturaleza del Estado, el tipo de sociedad y la suerte de la libertad aludidas en el subtítulo. Es extraño, pero en las ediciones recientes de los dos libros no figura Simon Johnson, aunque el premio fue concedido a los tres. En 2023 Johnson publicó con Acemoglu el libro *Poder y progreso: la lucha de mil años por la tecnología y la prosperidad*. En él los autores explican el desarrollo de la tecnología a lo largo de la historia y las consecuencias sociales y políticas del cambio tecnológico sobre la productividad y los ingresos del capital y del trabajo.

Los dos libros de Acemoglu y Robinson están escritos en un lenguaje ágil y sencillo que explica el gran éxito editorial que han alcanzado con el paso del tiempo. La teoría detrás de la obra de los autores es relativamente sencilla: los países que en el curso de su desarrollo económico y político crearon instituciones incluyentes, que ofrecían oportunidades de progreso y libertad política para la población, lograron prosperidad, en tanto que los que se encuentran maniatados por instituciones excluyentes no crean oportunidades y se ven condenados a la pobreza y la tiranía. Tal planteamiento ya de por sí introduce dudas, porque países poco democráticos en su despegue económico, como Corea del Sur, Vietnam, Singapur, o la Cuba de Batista, progresaron primero y luego desataron fuerzas internas que lograron algún grado de democracia (aunque Cuba fracasó económicamente en su trasegar socialista y pasó de una dictadura personalista a otra de partido único).

Daron Acemoglu



Daron Acemoglu. Ill. Niklas Elmehed © Nobel Prize Outreach

Simon Johnson



Simon Johnson. Ill. Niklas Elmehed © Nobel Prize Outreach

James Robinson



James Robinson. Ill. Niklas Elmehed © Nobel Prize Outreach

Tomado de <https://www.nobelprize.org/all-nobel-prizes-2024/>

China, sin embargo, fue un caso exitoso de desarrollo económico sin hacer concesiones democráticas, entre ellas, permitir la existencia de partidos que compitan por el apoyo popular y roten según las preferencias del pueblo. El progreso de China es un fenómeno que Acemoglu y Robinson no logran explicar adecuadamente, porque no es democrática y es cada vez más próspera. Regida por un régimen de partido único, que cuenta con 90 millones de miembros, se define como un estado socialista con economía de mercado bajo la dirección del Partido Comunista Chino (PCCh), encabezado por un secretario general que actúa como líder supremo. Mao Zedong llegó al poder en 1949, cuando China estaba sumida en la pobreza y devastada por la guerra contra la ocupación japonesa y que, una vez triunfante, se enfrentó al Kuomintang, partido nacionalista y antisocialista al cual derrotó y expulsó del continente, a la isla de Taiwán, donde se instauró.

En 2024 se cumplen 75 años del triunfo de los comunistas en un país que hoy es radicalmente diferente al de sus inicios: se trata de una potencia mundial de primer orden que aspira a convertirse en la primera economía del globo. Su extraordinario crecimiento se debió a una política de reforma y apertura impulsada por Deng Xiaping, con la que sacó de la pobreza a 750 millones de personas, hecho no igualado por ninguna economía emergente. Se fomentaron las exportaciones, se privatizaron partes no esenciales de la economía, se ejecutaron políticas expansionistas fiscales y de compras estatales que mantuvieron crecimientos de dos dígitos hasta tiempos recientes, cuando las tasas de crecimiento empezaron a oscilar alrededor del 5 % anual, alcanzando un grado de madurez que cuida que la inflación se mantenga controlada. El régimen define a Taiwán como un territorio suyo en rebeldía (*rogue*, que también se traduce como canalla), pero convive con él y aprovecha su progreso tecnológico, lo cual le permite escalar posiciones avanzadas en su oferta de bienes cada vez más complejos y sofisticados. Como se puede apreciar, China es muy próspera y poco democrática, así que hay todo tipo de regímenes en la viña del señor.

Volviendo al Nobel otorgado a los tres autores, el comunicado destaca sus aportes: “Algunos países quedaron atrapados en una situación caracterizado por instituciones extractivas y bajo crecimiento económico. La introducción de instituciones inclusivas crearía beneficios de largo plazo para todos, pero instituciones extractivas crearían ganancias de corto plazo para la gente en el poder. En tanto el sistema político garantizara que ellos mantuvieran el control, nadie confiaría en sus promesas de futuras reformas económicas. De acuerdo con los laureados, esa es la razón para que no ocurrieran mejoras”. Preguntado si el ejemplo del exitoso desarrollo chino con escasa democracia contradecía la teoría de sus asociados, Robinson contestó que sería una cuestión de tiempo para que China se estancara.

Salomón Kalmanovitz

Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Económicas.

Referencias

The Nobel Prize in Economic Sciences (2024). <https://www.nobelprize.org/prizes/economic-sciences/2024/press-release/>